

AÑO XX.—NUM. 5689

22 DE MAYO DE 1880.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 22 de Mayo de 1880.

APARATOS SUBMARINOS.

Está llamando la atención en Londres un buzo, que sin comunicarse con el aire exterior, puede permanecer debajo del agua durante más de cinco horas consecutivas, gracias a una invención, para la que ha tomado privilegio, que le permite respirar por medio del oxígeno. Nosotros creíamos que este problema importante para la navegación y los trabajos submarinos había sido resuelto por nuestro paisano Monturiol, pues precisamente para experimentar sus efectos, hace ya muchos años, estuvimos con él y otras cuatro personas durante más de dos horas en el fondo del puerto de Barcelona, encerrados en el estrecho espacio de su icteo, respirando sin la menor dificultad un aire semejante a la más pura brisa.

El novel inventor, llamado Fleuss después de haber excitado una viva curiosidad en Blighton, ha descendido al actuario de Westminster, sumergiéndose en el depósito destinado a las focas. Fleuss se reviste con el traje ordinario de los buzos, sin más diferencia que la de no llevar ningún tubo ni bomba de aire. El aparato, por cuyo medio puede permanecer mucho tiempo debajo del agua, va oculto en el mismo vestido que le protege.

El principio de su invención (que parece ser el mismo empleado por Monturiol) consiste en purificar el aire exhalado por medio de Alkali cáustico y en revivificarlo con el oxígeno. De este modo el buzo respira el mismo aire casi indefinidamente, además el oxígeno fresco en cada inspiración.

El procedimiento que emplea para producir este resultado consiste primeramente en una especie de pequeño broquel de cuero, provisto de válvulas de entrada y salida, que se adaptan a la nariz y boca del buzo, y que se sostiene en esta posición por medio de vendajes elásticos. Más arriba, en el casco, se encuentra el depósito del oxígeno, almacenado bajo una presión considerable. El resto del aparato consiste en dos purificadores colocados bajo el vestido del buzo, uno por delante y otro por detrás. El aire exhalado por la respiración pasa por la válvula de salida del broquel y entra en un tubo flexible que se comunica con el purificador colocado delante del buzo.

Este purificador consiste en una caja metálica plana, con un doble fondo perforado: desde lo alto hasta el fondo se divide en dos comparti-

mientos, cada uno de los cuales contiene una esponja de cautchú saturada con una disolución de Alkali cáustico. El aire exhalado entra por arriba en uno de los dos compartimientos, lo atraviesa, pasa al otro fondo y vuelve a subir por el segundo compartimiento; en seguida pasa por otro tubo, al purificador colocado a la espalda del buzo, el cual está construido de igual modo que el precedente.

Al pasar por los dos purificadores, el aire se desprende de todos sus elementos deletéreos; mas para que pueda servir a la respiración, es preciso revivificarlo. A este fin, entra en el interior del casco y circula en torno de la cabeza del buzo: allí encuentra una pequeña provisión de oxígeno puro, al que se mezcla, y el cual sale del depósito de que antes hemos hablado.

El oxígeno contenido en el casco bajo una presión inicial de unas 200 libras, sale por una pequeña válvula colocada en el mismo. El sitio reservado a la provisión de dicho gas puede contener cuatro pies cúbicos de oxígeno cantidad, suficiente para cuatro horas. Los purificadores se hallan dispuestos en la misma proporción, de modo que conserven su actividad durante igual período.

Esta invención podrá seguramente ser muy útil para toda clase de trabajos que se ejecutan debajo del agua.

Del Eco de la Produccion.

VARIEDADES.

LOLA MONTES.

Hace siete años dió mucho que hablar el pistoletazo que se disparó Mr. Alejandro Duval en casa de una cortesana inglesa en Chaillot. ¡Un pistoletazo que no mató! ¡Vaya una graciosa! ¡Vaya una cortisana vieja, pecosa y piutadal! ¡Vaya un regalo! Hace 35 años, que otra, extranjera nos causó emociones muchísimo más fuertes. Aquella trastornó cien veces más la sociedad, lo mismo la alta que la baja, la prensa, el teatro y los tribunales, y, por añadidura, agitó a la corte de Roma, a Baviera y a la Europa entera. ¿Como ha de compararse a Cora Pearl con la brillante Lola Montes.

En 1846, un día de primavera, apareció de repente en el barrio Breda aquella recién venida. Unos suponían que era una gitana; otros la tenían por irlandesa española, raza que estaba ya de moda. Era española, de muy humilde origen; arrogante moza, pálida, con preciosos ojos negros y magnífica cabellera del mismo color. Sabía llevar admirablemente la mantilla, pero en

lugar del abanico tradicional de las españolas usaba un látigo.

Aquel látigo era ya casi tan famoso como la espada con puño de ágata de Mudarra el Bárbaro. No lo dejaba casi nunca; ni siquiera para bailar a pie. Antes de ir a París, Lola había estado en un punto de baños de Alemania y desde allí había marchado a Berlín con un conde prusiano que le dió una casa, criado y carrozgo. Esto no era bastante para Lola. Quería bailar en el teatro principal, pero el director, después de examinarla, le dijo:—«Señorita, sus trenzados y batimanes de V. tienen mucho de Cachucha. No es V. bastante casta. No puedo contratarla.»

Por toda contestación, la española cogió de encima de la mesa un candelero de plata y lo tiró a la cabeza del director. La persiguieron, y es escapó en su coche. Llamaron a los gendarmes de caballería, y Lola mandó al cochero que saliese a escape. Se negó a ello el cochero, y entonces Lola subió al pescante y emprendió a latigazos con los gendarmes. Gran ovación! Pero al día siguiente Lola fué espulsada de Berlín, y se marchó a París.

—¡Ha dado de latigazos a los gendarmes!

Las palabras eran más que un elogio; eran el principio de una gran reputación.

—¿Cuál es el camino más corto para llegar al teatro de la ópera? preguntó Lola.

—Ir a ver a los periodistas.

—Pues vamos allá; pero ¿debo llevar el látigo?

—Sin duda ninguna. Será una cosa muy original.

Lola era encantadora y tenía el diablo en el cuerpo, pero no sabía bailar—al menos como se baila en un gran teatro. Hizo fiasco. Le echaron ramilletes porque era guapa y se burlaron de ella por lo mal que bailaba. La aplaudieron irónicamente. Ella se quitó una liga y después de romperla con los dientes y con las manos tiró los pedazos a los palcos de proscenio y a las butacas. A otra cualquiera la hubieran silbado, a ella la aplaudieron.

—Ah! decían riéndose los espectadores.—Esa buena moza es la que ha dado de latigazos a los gendarmes de Berlín.

Lola se lanzó al mundo... de los banqueros. Dos mil francos al mes le bastaban. ¡Que sencillez había todavía en aquellos tiempos!

Empeñada en volver a bailar en un teatro y recomendada al efecto por Duarrier, director del periódico *La Presse*, se presentó en el de la Porte Saint Martin, sufriendo igual fracaso que en el de la ópera. Muy poco tiempo después de su segundo fiasco tuvo lugar la famosa cena en

el restaurant de los hermanos Provenzales, a la que asistió con Dumas padre, Roger de Beauvoir y otros dos ó tres, y en la que se inició el desafío que costó la vida a Duarrier.

La bailarina recibió órdenes de salir de París y se marchó a Alemania. Favorita de Luis de Baviera, rey poeta y libre pensador, fué muy ger política. Los jesuitas, tan importantes en Munich, exigieron que fuese espulsada de allí. El rey cedió, pero le dió el título de condesa de Dianstfeld y una dote de noventa mil francos.

La pobre Lola acabó mal; se casó con un perdido y murió sin que nadie se acordase de ella. Hagamos su paralelo con Cora Pearl.—Cora Pearl es inglesa, Lola era española; Cora Pearl ha querido cantar en el teatro de la ópera; Lola bailó en él; Cora maneja el látigo; Lola lo tenía; Cora maneja mucho mejor; Cora ha arruinado a veinte gomosos, Lola no hizo más que empezar a desplumar a unos cuantos banqueros; Cora ha sido amante de un príncipe; Lola fué favorita de un rey; Cora Pearl ha sido causa de un pistoletazo ridículo, Lola produjo una verdadera tragedia, la muerte de Duarrier.

Lola Montes era una figura y ocupó un lugar en la historia del siglo XIX.

Solucion a la charada anterior:

AMAPOLA.

Charada.

De dos partes que me forman
mi primer es un sentido,
y mi segunda la entiendo
hasta los mismos borricos.
En mi todo que aquí ves,
en estas letras escrito,
cosa que inmortalizó
a Homero, Horacio y Virgilio.

H.

La solución en el número próximo.

ANAGRAMA.

OTRO BLANCO CLIS.

Con las letras que anteceden formar el nombre de un esclarecido genio de la antigüedad.

A. A.

La solución en el número próximo.

Miscelánea.

La compañía trasatlántica francesa.—Ha obtenido la concesión del servicio postal entre Francia y Argelia, del cual será el principal centro la ciudad de Marsella. Para ese servicio la compañía trasatlántica ha mandado construir 17 buques de vapor, cuyos nombres y fuerza ponemos a continuación: 10 vapores